

"EL ALBERTIO" ROMPE EL SILENCIO: HABLA EL INSPIRADOR DE VIOLETA PARRA

Por: Fernando Figueroa

Nacionalidad: Uruguayo, Profesión: Artesano, Edad: indefinida; ojos azules, semi calvo, pelo cano que deja crecer sobre los hombros; barba de brujo o rey mago, bebiendo mate a todas horas, del brazo de una joven morena, con fama de curandero y sabio, es este Alberto Zapicán.

Bajo los árboles de la feria artesanal del parque forestal, entre cigarras y mate, conversamos horas con el hombre que fuera hasta sus últimos días, el amigo, el músico, el acompañante de la "Viola Chilensis". En verdad, lo entrevistamos a él, por sus muchos méritos: Luthier, artesano, defensor de las comunidades indígenas, músico, poeta, pero al observarlo arrastrar las palabras, mirar el vacío con sus ojos claros, en sus gestos cuidados y el pitar lento, quisimos entender porque la "Viola" lo distinguió con su afecto y cariño, porque lo inmortalizó en una canción: "Alberto dijo me llamo, contesto, lindo sonó, más para llamarse Alberto hay que ser muy Albertío".

...recuerdo el olor de la teta de mi madre, el olor de la leche, tengo memoria de todo, pero no porque viva eso en el pasado, yo vivo el hoy en la medida que mantengo presente ese pasado, todos los pasados. El hoy lo voy a estar corrigiendo mejor para que mañana todo proyecto que nazca o que nace de nosotros esté más claro, más sólido, y no pegado al atrás, porque si estoy pegado al atrás me quedo viviendo en esas actitudes o historias nuestras; hoy no podría estar sintiendo la brutal gana de vivir que tengo.

Y ¿Zapicán como se despega de ese "atrás" de influencias, de angustias, de pérdidas?

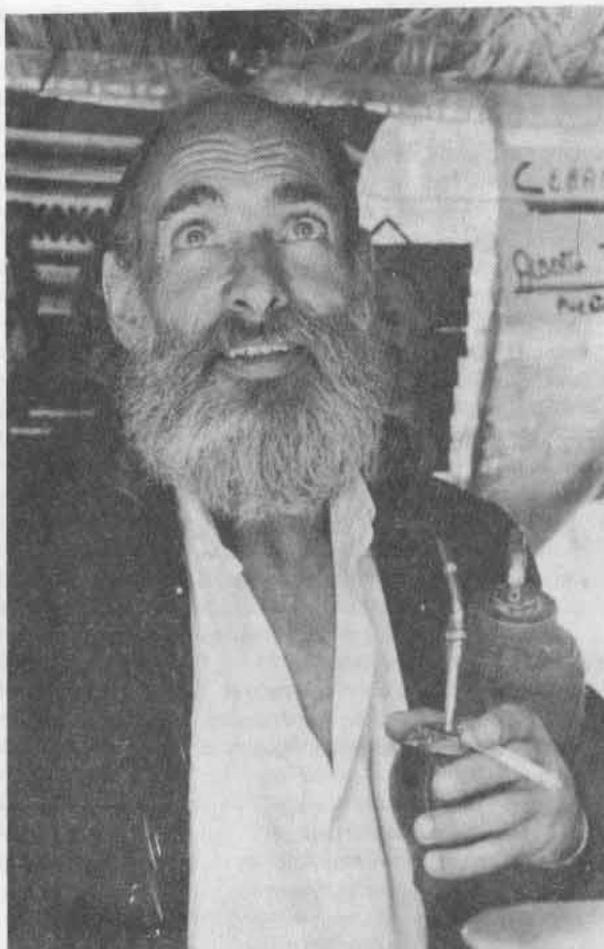
...en la medida en que tú estás defendiendo las cosas realmente positivas, saludables, todo lo que ha implicado una alternativa cultural o lo que ya era cultura, en este caso mío por ejemplo la artesanía, yo me apoyo viendo lo que es la cultura indígena o culturas populares y la uso como puente para proyectar o comunicar otros intereses, en este caso ideológicos, porque hay toda una labor colectiva, el sistema social indígena lo conocemos, hay todo un aspecto absolutamente participativo.

¿Esa ha sido tu fórmula para soportar los reveses?

Yo he estudiado a fondo lo que es la comunidad indígena y cuando se tiene esa claridad hay salud mental. En la sociedad indígena no hay neurosis, no entra la angustia, no existe el miedo y se entiende, una de las que más ha sufrido y sufre represiones, robo de su tierra y de su cultura. Yo mantengo los valores indígenas, esa actitud psicológica y conductual, yo no me visto por fuera de ella, yo la asumo.

¿Me estás hablando del mapuche panadero que se levanta a las cuatro de la mañana y de la asesora del hogar que sale jueves por medio?. ¿Tu dices que ellos no sienten miedo?

Esa es una forma de esclavitud, no hablo del que hace pan o de la que calienta camas, ellos han sido trastocados en su cultura, hablo de los que mantienen su conducta en la comunidad, entonces yo mantengo esa presencia, la defensa que yo soy lo que yo tengo, no lo que la historia, esta sociedad mestiza me ha condicionado que sea: un hombre manejable.



Los Mapuches y el Consumismo

Ceba el mate una y otra vez, se levanta, enciende el noveno cigarro, no deja de mirar los pájaros que se pasean nerviosos, recuerda y mira el cielo, va de un tema a otro, interrumpe, asiente con la bombilla en la boca, mete unos billetes en su bolsillo. Decididamente su personalidad es magnética y no puede ocultar que viene del "charquito" del Río de la Plata, gesticula, proclama, sentencia a viva voz, con su facha de apostol artesanal. Zapicán dice que el hombre indígena es inalterable, que en el caso de los mapuches u otros hombres de la tierra, su necesidad no es personalista, que defienden intereses colectivos. Agrega que la neurosis y angustia las tienen aquellos que la máquina consumista los ha metido en la loca carrera del quién tiene más, porque caen en una red de compromisos, que no los deja actuar como un cuerpo sólido y de allí las inseguridades personales.

Dice que la sociedad desde sus orígenes, de la conquista que es lo mismo hasta hoy, existe un absoluto desarrollo del autoritarismo y de las formas represivas, nos adiestraron a ser números, prosigue, y las formas urbanísticas y arquitectónicas están mal, son fórmulas

originarias para la coedificación y administración de los hombres en provecho de los que han proyectado ese sistema predominante.

"Yo no sé por que mi Dios le regala con largueza sombrero con tantas cintas a quién no tiene cabeza"
Violeta Parra ("El Albertío")

El Ceramista Poeta

-¿Y como se inserta esto de la cerámica en tu postura?, ¿Qué papel juega tu arte en la clarificación de esas ideas?

Uno se refuerza la claridad, la claridad pasa a ser una actitud, una conducta de vida, todo lo que comprende lo psicológico, lo conductual, intelectual, se refuerza con el mundo que también dices tú la expresión, no con el canto o la música, o el movimiento coreográfico de una danza, sino con lo manual, lo manual, el manejo de la tierra, la cerámica, entonces es como elemento reforzador de lo que uno tiene claro y también te sirve como un puente para llegar. En la cerámica utilizó expresiones personales, parto de una referencia que es la cultura americana, porque eso me da la mejor pauta como son las formas del desarrollo tecnológico, el mercado el comercio indígena como es, porque no es un problema de historia ni bíblico, es una realidad actual.

El hombre existe, hay millones, en Ecuador un país tan chiquito con siete millones tiene un 36% de indígenas y no hablemos de Perú y Bolivia.

Escribiste un libro y lo titulaste "Un pequeño libro para una gran pena de Octubre", ¿cómo nace, qué pretende, qué contiene?

Eso es una especie de cuadernillo, no es un Japening, ni anti-algo, va contra los esquemas dogmáticos de la literatura. Uno está cansado del intelectualismo, de esta cosa que inhibe al hombre. Las experiencias de las personas en las poblaciones son para mí muy valiosas, el sacrificio de la mujer, ha debido asumir el papel del hombre cesante, ausente, choqueado. Esas vidas son muy valiosas si las pudieran proyectar, pero están inhibidos, descalificados y se autodescalifican. Ellos dicen que para poder expresarse necesitaron la Universidad, así que mi trabajo apuntaba a que los pobladores leyeran, así que regalé los 500 libros.

¿Qué te dijo esa gente

después de leer el libro?

Decían: así escrito puede ser mi vida. Es un trabajo que desinhibía, que desprejuiciaba, intencionalmente mando a la "mierda" las cosas. Porque la gente en las poblaciones junta botellas con prejuicios, tienen mucha necesidad de expresar su rabia y con un lápiz se desinhibe. Cuando vieron mi libro, mucha gente escribió su vida y así salieron muchos cuadernillos poblacionales y de campamentos. El año 81 estuve muy enfermo, casi dos años sin poder caminar, para sobrevivir hacia bordados en mi cama y los vendía, ahí hice el libro, viví en silencio, aguantando, me habían golpeado salvajemente los "desconocidos de siempre", casi me mataron, fue en Octubre y por ello el título.

La gente que te ve piensa que eres así como un "machi", un brujo, un mago, ¿A qué crees obedece esa visión que mucha gente tiene de ti?

No soy nada totémico, ni me encierro en una cúpula de algo. Si me desean ver siempre estoy en mi casa. El aspecto mío ayuda o refuerza la promulgación de esas creencias. Desde mi niñez no he perdido relación con la sabiduría que manejan los pueblos de América, con las yerbas medicinales, he estado varias veces con los Jíbaros, la última vez el '84 cuando se hizo el Congreso Indígena en Ecuador. El saber no es sólo aplicar una yerba, hay toda una conducta, no mística, sino que apunta a la salud. Siempre hay oídos receptivos no por lo que yo diga, sino por lo que yo haga.

"Pá onde va el buey que no are responde con prontitud si no tenís la respuesta prepárate el ataúd"
Violeta Parra ("El Albertío")

"El niño, El brujo, El Instrumentero"

No para de hablar, el mate lo enciende, han pasado horas, los pájaros aún muelen su luz en las arboledas; la mujer joven, morena, que lo mira con cariño viene y va con encargos, recados y billetes de la venta de sus cacharros. Zapicán habla a los niños que se arremolinan en torno a la grabadora. Llegan dos paisanos de Alberto, al igual que Zapicán, no creen que los partidos políticos se preocupen realmente de las comunidades indígenas, además no les preocupa mucho que los mestizos entiendan su sorda batalla.

-¿Dónde nació Zapicán?

Yo soy del campo, del interior, de cerros a 400 kilómetros de Montevideo.

La Aldea... no, era una parada de trenes, para "cachetonearse" uno dice Aldea. La parada de trenes tenía como ocho casas y estaba a 30 kilómetros de donde yo nací. Esa localidad se llama Zapicán, yo por origen paterno, soy indígena charrúa. A los 6 ó 7 años mi madre, española de apellido Andrade, se arrancó de la casa con mis hermanos, yo andaba por los cerros y cuando volví mi padre me amarró a una cadena que corría dentro de un alambre, así me tuvo hasta los 9 años, La cadena llegaba hasta la casa, así yo dormía, comía, trabajaba atado a la cadena. El no quería quedarse solo me imagino, pero apenas me soltó yo "rajé" para otro lado. Hasta el día de hoy.

¿Tus padres viven?

Por lo que sé, si viven. Mi padre vivía de la contemplación, era, es una persona bastante cruda, ruda, áspera. Su vida siempre alrededor de los animales, mi raza es muy analfabeta y son muy animales. En el caso de mi padre el no era agricultor ni nada. El montaba en pelo y ablandaba los caballos a puro combo, el no sembró nunca nada, la última vez que lo vi fue hace 20 años atrás, en verdad lo he visto dos veces en 35 años. Cuando aparecí en la puerta del rancho la última vez, lo único que me dijo fue: ¿Y que no estabas muerto?, luego me cebó mate, nunca lo hacía conmigo y nada más, no habló una sola palabra.

"Vale más en este mundo ser limpio de sentimiento muchos van de ropa blanca y Dios me libre por dentro"
Violeta Parra ("Albertío")

Hay gente que jura que Zapicán le curó un cáncer en la cara, otros que hablando con él superan sus "bajones", sus "depres"; otros que Alberto tiene Yerbas para todo mal; otros que es amigo del jefe de los Jíbaros; otros y otros y otros que es un ser especial, muy sabio, medio ermitaño, que desde la muerte de Violeta se recluyó en una población y según su actual mujer la joven morena, este Zapicán no sale jamás de su cuarto, se lo lleva leyendo, mateando, trabajando sus cerámicas e instrumentos.

No sé leer ni escribir música pero he escrito canciones. Estoy tratando de hacer instrumentos pre-hispánicos de cerámica, estos tienen una

relación directa con el trabajo, con la vida. Hay instrumentos para cazar aves, para llamar animales, para sembrar, para cosechar, para todo hay. He construido cerca de cien instrumentos, claro que no soy músico en el concepto occidental.

Puente de una realidad colectiva es mi trabajo con los instrumentos, no me interesa que se me aplauda o se me reconozca.

Los Curacas, Manns, Alarcón, Pavéz...

"Yo te dí mí corazón
devuelvemelo en seguida
a tiempo me he dado cuenta
que vos no lo merecía"

Integré el conjunto "Los Curacas" por un incentivo de Angel Parra el año 69, creo. Fue algo fortuito, el nombre fue ocurrencia mía, en la Sociedad Incásica es el intermediario entre el estado y la comunidad. El "Curaca" es como un alcalde de su aldea o pueblo, con ese grupo todo era entusiasmo, fervor, participación colectiva, alegría de tocar. Tuvimos un desarrollo muy dinámico y acceso a muchas partes y personas. En esa época los conjuntos eran solidarios, iban todos juntos a todos los sitios, se abría camino en forma colectiva, nos abrían las puertas.

-Alberto dime que piensas de los iniciadores de la Nueva Canción, por decirte un nombre, de Kiko Alvarez por ejemplo?

Tengo una imagen muy hermosa de Kiko, es un hombre entero, sus temas proyectaban una claridad maravillosa, el no buscaba espejitos de colores, era simple, sin rebuscamientos.

Háblame de Patricio Manns, de Rolando Alarcón, de Héctor Pavéz, tu los conociste mucho, puesto que prácticamente vivías entre la Carpa y la Peña.

Por Rolando siento mucha admiración, y me lamento que se le escuche tan poco, que los jóvenes lo conozcan nada casi, no sé pero no lo mueven, no lo proyectan. Rolando, a Rolando lo veo más defendiendo cosas personales. Al Pato le han tocado cosas más duras, su radio de acción es más grande, se metía en camisa de "once varas", en la historia sindical, investigaba y abarcaba mucho. El Americanista Manns, radiaba hacia lo colectivo, así lo recuerdo.

Héctor Pavéz ha hecho aportes grandes a la cultura, simple y sencillo, tenía poca energía física, le

falto autoridad. El removía piedras, árboles, por ahí de los rincones más indescritibles. Bastante agudo pal'canto, fue más humilde, derecho con la vida y también descalificado por la gente.

"Hay que medir el silencio
hay que medir las palabras
sin quedarse ni pasarse
medio a medio de la raya"

Entonces Violeta, entra en la eternidad

Aunque no lo quiera admitir, Zapicán rehuye el tema del suicidio de Violeta, le duele hondo, le trae buenos y malos recuerdos, su partida a Uruguay, la incompreensión le muerde los talones y sabe Dios cuantos días negros vivió hace más de veinte años, cuando la volcánica y tierna cantora rubricó con su sangre la canción de su vida.

-¿Por qué Violeta escribe "El Albertío"?

El tema ese yo he tratado de atenderlo de esta manera, yo le dije usted me está "cagando", me está "tirando a los palos". No huevón me dice, me explica que me trata de poner de ejemplo, porque yo nunca había andado de terno. El único terno de mi vida me lo compró Violeta, lo usé un par de veces, cuando fuimos a cantar a la Radio Chilena por ese entonces, por ahí tengo fotos. Ella hacía juegos extraños, me dice: Yo te voy a poner terno y va a ver. Entonces me pone de ejemplo de sencillez y el balazo salió como un "boomerang". Quizá ella tuvo razón en ese momento, porque de repente discutíamos, habíamos tenido diferencias de criterio, de enfoque, así en un momento de rabia, ella que producía como una máquina - hacia un tema detrás de otro largo como "chorizo" esa canción. Tenía rabia y claro, "me tiró a los palos".

Porqué yo no bajé el moño, porque yo mantuve con orgullo lo que defendía, y no es que me quiera defender, porque no tengo ninguna intranquilidad para limpiarme de nada ni aclarar nada, pero creo que es un tema que le salió medio confundida.

-¿Era Violeta, así como dicen: Volcánica, Tierna, perseguida?

Es cierto en gran medida todas esas cosas, sería un cuento muy largo, de días. En la Carpa de La Reina nos cortaban la luz a cada rato, ella se metió en la boca del lobo y defendió sola su música, era un sitio donde vivían los dueños del poder económico y a ella la indentificaban nítidamente

con el pueblo. Buscó el lugar más difícil, porque ahora hay gente que pone una "Peña" en Bellavista solo porque es buen negocio, porque le da buenos dividendos, nada más, pero en La Reina es otra cosa.

-¿Por qué se suicida Violeta Parra?

Te doy una respuesta resumida, una persona de gran sensibilidad, en el sentido de concepto y claridad sobre los valores de la vida. Condición humana que tiene los receptores abiertos a esas percepciones, que tiene que estar luchando como emisario de todo un pueblo, sola, sin ayuda ni apoyo, con esa sensibilidad y sin respuesta, entonces se desgasta, vienen las ansiedades y el miedo a vivir te lleva a la angustia y esta al suicidio. Si tú tienes 50 años de lucha y sigues estando sólo, sola en este caso, habiendo logrado reconocimiento en otros continentes y que en su Carpa no tenía ni para harina. Cuando se suicidó tenía solo ochenta escudos de esa época.

-¿Hablamos de ese día?

El día macabro, duro, habíamos solo cuatro personas en la Carpa, solo cuatro; Carmen Luisa su hija no estaba. Estaba Violeta, un matrimonio que amasaban y limpiaban y yo. Era la una de la tarde del 5 de Febrero de 1967, acabábamos de almorzar, yo me recuesto bajo un árbol y luego siento el estruendo. Ese fue el último momento.

-¿Y luego?

Un diario habla mal, dice: "Se suicida enamorada de un joven uruguayo", eso es desconocimiento, una falta de respeto. Violeta es lo más grande que conozco en la historia, un personaje que batalló sola para mostrar la cultura de su pueblo. Hubo gente que cantó en La Carpa como el "Huenchullán" un trio mapuche; "Chagual", Margot Loyola, Silvia Urbina, Voces Andinas, pero a todos los ví en actitud de consulta, de pedir opinión, otra gente andaba detrás de Violeta solo para recibir, para que ella aportara. Cuando murió tenía ochenta escudos y la Carmen Luisa no estaba.

"Discreto, fino y sencillo son joyas resplandecientes con las que el hombre que es hombre se luce decentemente. Alberto dijo me llamo contesto, lindo sonío más para llamarse Alberto hay que ser muy Albertío".

(Violeta Parra "El Albertío")